



Año II

Madrid 3 de Marzo de 1898.

Núm. 46.



José Bayard.



LA CRIANZA DE RESES BRAVAS

No sé si mi experiencia y mi afición serán bastantes á entrar de lleno en esta materia; júzgame teórico, pero no discorro á ciegas, porque antes de hablar medito, y antes que disparatar me callo. Muchos grandes hombres ignoran mucho y no lo saben todo; ¿qué importa que una mediocridad á veces acierte, á veces sepa lo que no discurrió el llamado sabio?

Se escribe hoy mucho de arte taurómico; las prensas sudan afanosamente por esparcir la luz, y en medio de tanta claridad no parece sino que huímos de ella por no ver y vamos empujados por nuestras miserias hacia la opacidad, hacia la sombra.

¿Qué lucha es esta que pide luz, mucha luz, y en vez de rodearnos de ella y ser claros en todo ponemos empeño en contradictorios pareceres, en mezquinas é interesadas apreciaciones y en hacer lo blanco negro para que la seriedad del escritor rueda maltrecha por el suelo y se le crea voluble, inepto y maleante?

¡Ah! que es difícil tener conocimientos y convicciones propios; que en la prensa se entra con títulos de audacia y egoísmo, y á nadie se le pregunta de dónde viene, porque los hechos demuestran luego á dónde se va.

¡Si hubiese un crisol! ¡si se leyera en los corazones! ¡si se sorprendiese de antemano la ruín idea á que dió vida y cuerpo el cerebro!

Pero no, en la febril actividad humana, en el comercio de las ideas buenas ó malas no hay más honra ni más talento, ni más conciencia que la que da esa colectividad público, rara vez dirigido por hombres buenos, muchas por malos á quienes la misma ansia de defender y propalar lo injusto los hace declamadores ardientes de la sofistería que encubre sus malas artes, peores propósitos y abandono constante de la senda del bien.

Conciencias que se echan al surco para no levantarse jamás, merecerían cruzar los lagos del infierno dantesco.

La cuestión que me propongo tratar en el presente artículo es más compleja de lo que á primera vista salta, y de suyo sujeta á una labor especialísima, porque para dilucidarla hay que hacer un estudio concienzudo cual se merece punto tan importante y esencial de nuestras lides taurinas.

Luchan opuestas razones en apoyo de dos diversas tesis: el modernismo como sistema de progreso en la alimentación y cebo para ampliar los productos, aumentando el comercio, y la necesidad por el contrario de sostener á todo trance la braveza originaria de antiguas selecciones que dieron por resultado admirable la división de preciadas castas como lícito comercio, pródigo en excelentes condiciones para formar la base de esa fiesta hermosa que se llama toreo español.

Producto el toro bravo y la vaca de determinados cruces favorables á la tendencia principal, el afinar la raza, el mejorar el tipo, hacer más bonita la cabeza y dotar en suma de un conjunto bello y proporciones simétricas adecuadas al objeto de darles más valor en el aprecio y mayor mérito por su estética á estas fieras, parecía ser el *desideratum*, la última palabra de la zootecnia.

Puestos en práctica los principios, los fines con su elocuencia demostrativa hicieron patentes el mérito y la invención de los buenos criadores.

Los que poseyendo gusto, dinero é inteligencia han puesto cátedra enseñando cómo se hace una numerosa ganadería toda igual en finura, alzada é igualdad de piel, unisona en temperamento de bravura, brava nobleza que acomete sin picardía, resistente y dura en la lucha de acometividad y poderío sin mengua en los tres tercios en que se divide la lidia, dotando finalmente de esas gallardías

de porte que hacen del toro bravo seleccionado con toda pureza el animal más bello y fuerte, pudieron con razón decir que habían resuelto el problema de la unidad en la fiereza del toro de plaza.

Pero la inercia es la muerte y la actividad es la vida moderna; al amparo de nuevas vías de comunicación se estrechan los vínculos de amistad de pueblo á pueblo; el torerismo aparece por todos lados, no como arte de belleza suma y necesario alimento de nuestra vigorosa raza, sino como comercio explotable, y la manía levanta plazas, crea el *negocio*, y aldeas que apenas si tienen maestros que enseñen á leer á la juventud, piden imitar á los grandes centros de población.

Los criadores de toros abrieron los ojos con tanta demanda y al oír hablar de miles de duros ganados en una temporada despachando reses—hasta en cajones—como se despachan cuartos de especias, una multitud de noveles se han hecho ganaderos al olor de tanta carne cara.

Había llegado el momento de ganar mucho, pero mucho dinero, y poco importaba que la mercancía fuese mala con tal que el pabellón histórico de raza la cubriese.

Repugnaba á los viejos ganaderos dotados de verdadero amor á la crianza, transigir con una revolución maldita que era la primera señal de la decadencia, pues mientras los *vivos de ingenio* vendían malo y caro á sabiendas, los chapados á la antigua oían hablar pestes de sus *bueyes*, dicho completamente desprovisto de sentido al aplicarlo á reses enteras y bravas.

La ola iba avanzando y barriendo los pueriles escrúpulos que le oponían á su paso cuantos dotados de más conciencia y amor al arte taurino, temblaban por éste, previendo las mixtificaciones que iba á sufrir con una modificación tan absurda como inconveniente al prestigio de la nacional fiesta.

Todo resultó baldío; pudieron más los cánticos de la sirena argentada que prometía montones de oro, y el mal fué adelante, porque de consuno le apoyaban diestros sin átomo de conciencia, y mercaderes que bajo la capa de empresarios, hacían el triduo á la nefanda revolución en mal hora comenzada y aplaudida por los malos aficionados que suman miles en todas partes de España y tolerada á sabiendas y consentida por autoridades, para quienes los Reglamentos taurinos son una de tantas leyes como se escriben por el gusto de escarnecerlas y hollarlas.

¡Cuánta estupidez y cuánta ignorancia!

Puñalada más traidora no pudo jamás soñarse contra tan grandioso espectáculo, espejo valeroso de nuestras ancianas costumbres.

En vano los pocos inteligentes que cuenta la afición dieron la voz de alerta para prevenir y señalar el engaño; en vano en la prensa seria del arte se hizo campaña franca, clara y decidida; en vano en el círculo, en la calle y en la plaza, se puso cátedra para abrir los ojos á los que dormían el dulce beleño de la instauración tan inícuo como acerbamente llevada á cabo á paciencia de tantos y á conciencia de los que tan mal obraban.

Ha sido preciso que la ola del mal acabe por invadirlo todo; que se toquen los pésimos resultados de ese contubernio, el peor que podía empequeñecer y hacer ridícula y mema la fiesta del clásico toreo, para que la vieja afición maldiga y la nueva conozca que batió palmas por el error, y ahora conoce todo el alcance del mal, renegando de su optimismo y pidiendo remedio en Reglamentos, que no han de hacer nada provechoso ni útil, porque lo que ha de regir es el decoro en los públicos que como un solo hombre deben levantar la bandera de la moralidad taurómaca, haciendo que en todas partes se reconozca que el factor principal de todo espectáculo es el público, y no habiendo éste están demás todos los Romeros, Montes, *Lagartijos* y Guerras, así como cuantos criadores de reses especulan con la fiesta.

Por muchos cientos que hagan los diestros, y por muchas docenas que sumen los ganaderos, la afición llega tan alto en cantidad, que en España, sin temor á equivocación, puede decirse que cuenta con millones de hombres y . . . ¿por qué no decirlo? de mujeres de la alta sociedad, clase media y honradas menestras.

La disparidad entre el *productor* y el *consumidor* salta á la vista.

La paralización del *mercado* mataría á los agiotistas. Si los más quieren, pueden dictar la ley, y *castigando* en el bolsillo á las empresas todo volvería á su pristino estado.

Los toros destinados para lucirlos en pública lid, no pueden ni deben ser novillos; y puesto que tan mal andan de pudor artístico nuestros primeros espadas, que invirtiendo sarcásticamente los términos adoptan la borla de doctores en el novillerismo, creyendo baldón y mengua que los principiantes sienten plaza de alumnos con toros viejos, viciosos y con defectos que les enseñen la puerta por donde se va á la Necrópolis, justo será que si en el arte se paga el riesgo, se tienda una mirada compasiva sobre esos desgraciados que suben su Calvario artístico resignados y sonrientes.

Me propongo ser ya breve y resumir en pocas palabras la síntesis de este trabajo crítico, que ójala logre merecer tan buena atención y acogida como bueno y honrado ha sido y es mi deseo al escribirlo.

La crianza á la moderna del toro de lidia, es el mayor contrasentido que ha podido imaginarse.

Para hacer bravo y poderoso al animal está la selección en las castas, el cruce depurado, la inteligencia del hombre puesta al servicio de un fin ricamente armónico, si atiende á la pureza mayor y al objeto á que se destinan esas castas privilegiadas del ramo bovino.

Crear que el toro puede ser bravo manteniéndole en determinadas épocas á pesebre, sometiendo-le al contacto del hombre y obediente á su voz por el halago extraordinario del cebo que le engorda,

es decretar la aminoración de su fiereza, es enervarle y prostituirle; es, en suma, destruir el principio para que fué seleccionado.

El toro en libertad, paciéndo las finas hierbas de la dilatada dehesa, escogitando lugares y parajes donde á su placer rumea y lanza los mugidos de su naturaleza fuerte y robustecida en la ociosidad campestre, es el toro propio de lidia, el digno de medir su pujanza con los hombres del arte taurómaco.

Hay que reconocerlo así y pedir en todos tonos que desaparezca esa crianza hija de usurario interés é indigna por todos conceptos del origen de nuestra fiesta que tan alto rayara á mediados del presente siglo.

El toro no admite artificio: ó criarlo á la antigua usanza, para que con la edad necesaria pueda ir á la plaza á sostener el poderío y braveza de su raza, ó que dócil instrumento á la industria del hombre, sirva para rendirse en la pelea y demostrar que torcieron su vocación llevándole por el camino hacia la mansedumbre.

Nervios y sangre, edad y potente cabeza es lo que hace al toro. La paja y el trigo, la avena y las habas, el agua en anchurosos pilares y el cajón y la espuerta de la comida, son factores ridículos que establecen una degradación de la fiera.

Piensen sobre esto los ganaderos; instrúyase el aficionado y excremos todos de esa crianza que ha desnivelado por completo la fiesta española, hasta el punto que produzca el cansancio y el tedio, porque es inaguantable la homogeneidad que se observa en todas las reses y en todas las corridas.

Casi estoy por decir que se han invertido las acciones y que la acometividad parte hoy de los diestros en el estricto sentido artístico del vocablo taurómaco.

AURELIO RAMÍREZ BERNAL.



MADRID.—Corrida celebrada el día 27 de Febrero á beneficio de la familia del infortunado Gavira.
Toros del Sr. Palha en los corrales.



Siempre lo mismo.

Reciente aún la solemne burla que en la primera plaza de España se verificó hace pocos días, bajo el pomposo título de *pelea entre un toro y un elefante*, ya se anuncia un nuevo espectáculo en Valencia, en cuyo hermoso circo taurino se encontrarán «un león de ocho años, cazado recientemente en los bosques de Africa, y un toro de acreditada y conocida ganadería», según un periódico de la localidad, del que copiamos el párrafo entrecomillado.

Aparte de que la tal lucha será una de tantas maneras de embaucar una empresa á las gentes propicias al embaucamiento, el asunto se presta al comentario, lamentando que esos espectáculos tengan más aceptación que la peor de las corridas de toros ó novillos.

No es nuestro ánimo ese, porque harto sabemos lo inútil de las predicaciones, y nos consta también la verdad que el gran Lope de Vega dijo, al afirmar que *el vulgo es necio*. Siga su curso la procesión, y quiera Dios concedernos algún día lo necesario para constituirnos en empresa, que juramos por lo más sagrado hablar todo lo neciamente que nos sea posible.

Nuestro pensamiento al escribir estas líneas es, no más, que ofrecer al lector curioso algunos datos referentes á la antigüedad que cuentan entretenimientos semejantes, unas veces jugando el toro principal papel, otras figurando como atractivo único, distintas clases de animales fieros y domésticos.

La responsabilidad de los hechos cabe por completo á los libros, folletos, revistas, etc., que hemos consultado, limitándose nuestra misión á ofrecer á los lectores las relaciones de los sucesos, por orden riguroso de fechas.

Manos á la obra.

El dato que tenemos á la vista de más respetable antigüedad, es el que se refiere al festejo celebrado en honor de las personas reales en Diciembre de 1606.

Pelearon un tigre y un toro, siendo el resultado de la lucha el mismo que hace poco ofrecieron en nuestra plaza *Regatero y César*; acobardándose el tigre apenas fué volteado por el cornúpeto.

A éste le echaron después tres perros, de los que se defendió con bravura.

En Julio de 1607 hubo otro divertimento semejante, contendiendo un toro con un león que traía fama de terrible; pero de nada le sirvió el anuncio, pues el cornudo lo zarandó á su placer, dejándolo manso á los primeros embites.

Como siempre sucede, la acometividad partió del toro, y á uno y á otro combatiente se les obligó á moverse. Al león pinchándole con una especie de garrocha, y al toro con algunas saetas que el propio Rey le disparó con ballesta.

Al comenzar el año 1614 salieron juntos á pelear un oso, un tigre y un caballo (1), los cuales tuvieron á bien no mirarse siquiera.

Aquel mismo año el ilustre Duque de Braganza regaló á Felipe IV un león magnífico, y S. M. dispuso que lo echaran á pelear con varios animales.

Así se verificó en la Plaza Mayor de Madrid, soltando en primer término al león, y seguidamente un gallo (2) de gran altura, un caballo, una mona, un oso, un camello, un gato montés, un tigre y una zorra.

Ni el león ni ninguno de sus competidores trató de tomar la ofensiva, hasta que por mandato real se dió suelta á un cornúpeto, que comenzando por el gallo y acabando por las moscas, á todo acometió denodadamente, y sembró el pánico y la inquietud entre tanto bicharraco.

Por último, el propio Rey dió muerte al toro con un certero disparo de arcabuz.

En 1769, y como intermedio en una fiesta taurina, se sacó á la plaza y se ató á un poste, una mona para que (según el anuncio) con *ridículos movimientos represente el miedo*.

El día 3 de Noviembre de 1778, se dió en nuestra plaza una corrida de toros, que estoquearon Juan Romero, Pedro Romero y Francisco García, y entre otras, el cartel consignó la siguiente nota que literalmente copiamos:

«El undécimo toro le lidiará (con la especialidad de estar antes en la plaza), un arrogante perro de cierto aficionado de esta corte, en competencia de todos los que hasta ahora han salido.»

En la fiesta novillera organizada á principios de 1799, se sacaron varios monos vestidos con telas de colores muy chillones, para que se las hubieran con algunos novillos embolados.

Los pobres bichos fueron amarrados con cadenas de bastante longitud, y fué de ver los saltos y regates que hicieron para no ser cogidos por los novillos, siempre que éstos les acometieron.

En la misma corrida se soltaron después varios lobos, zorros y jabalíes.

D. Pascual Millán, en su curiosísimo libro *Los Novillos*, relata infinitos lances de animales, cuyo resumen es el siguiente:

1815.—Peleó una osa con un perro de presa.

1816.—Lucharon á la vez un zorro y un venado con perros.

1818.—Se soltaron seis machos cabríos, esquilados de medio cuerpo atrás, sosteniendo cada uno un pelele ridículamente vestido de torero.

Sobre el medio cuerpo trasero se amarró á cada macho un gato, que al ver venir sobre sí al novillo se agarraba con las uñas, haciendo al macho cabrío dar infinidad de saltos y corbetas.

1822.—Lucharon dos toros, valenciano uno y castellano otro, sin que se sepa de cuál fué la victoria.

1866.—Peleó un tigre con varios perros de presa y luego con un toro, ignorándose también quién venció á quién.

Otra lucha se verificó el mismo año, siendo los combatientes un torete con un asno. Este resultó grandemente bravo, defendiéndose á mordiscos de su enemigo.

1868.—Un jabalí se las entendió con algunos perros.

1869.—El elefante *Pizarro* contendió con algunos toros, faena que ya había realizado en 1865.

Nada decimos de las contiendas de los famosos toros *Caramelo* y *Señorito*, repetidas hasta la saciedad, ni de las de estos últimos tiempos, por estar su recuerdo palpitante.

Sí anotaremos la lucha del toro *Solitario*, de Benjumea, con el tigre *Jaach*, propiedad de Mr. Charles Esperón, lucha poco conocida, y cuyos pormenores fueron los siguientes:

Primero se verificó la cacería de un ciervo joven, acosado por perros; después se dió de comer á dos hienas ante el público; más tarde peleó con perros un oso, y, por último, se preparó todo lo necesario para el encuentro entre el cornúpeto y el felino.

El resultado fué el de siempre: el bravo bicho de Benjumea se hartó de traquetear á su enemigo, al que, por último, se le echaron perros, que lo remataron.

A semejante espectáculo concurrieron SS. MM., que expresamente vinieron desde Aranjuez con tal objeto.

De tanta y tanta disputa animal, siempre que con el toro se ha contado siempre ha salido vencedor. Es, pues, indudable, que el cornúpeto, aun sin derrochar bravura, es el animal más valiente y más duro.

Buen ejemplo de esto dió el toro *Milagroso*, de la ganadería colmenareña de D. Manuel García Puente y López, lidiado en Madrid en la corrida real celebrada el día 26 de Enero de 1878.

El bicho arremetió contra el zaguanete de alabarderos que defendían la Puerta de Madrid, y aunque en su piel se clavarón á la vez más de 30 alabardas, recargó con verdadera bravura llegando á desbaratar la primera fila de defensores, y rompiendo varias lanzas en la acometida.

Aquello terminó en bien, porque el difunto espada Felipe García ccleó á la res.

ANGEL CAAMAÑO.





La Giralda y la Mezquita

LEVANTARSE recta, firme, esbelta, hasta cortar las nubes con la frente, asentando los cimientos sólidos, profundos, en el suelo sevillano, es privilegio de la una; extenderse, sostenida por cientos de columnas, como dédalo del arte, con arcos de todas formas y alicatados de todos los dibujos, cabe la fértil sierra cordobesa, vestida de oro y plata, con un pensamiento en cada architrave y una inspiración en cada chapitel, es patrimonio de la otra.

Vecinas y rivales, tienen de común el origen, y de semejante la materia que las forma, y por patria única la ribera del Betis. Separadas á unas cuantas leguas de distancia, se juntan y confunden en la retina del artista y en el corazón del andaluz.

No son solamente dos edificios, son más, son dos pueblos, dos ideas, dos artes, que se funden en un himno armonioso.

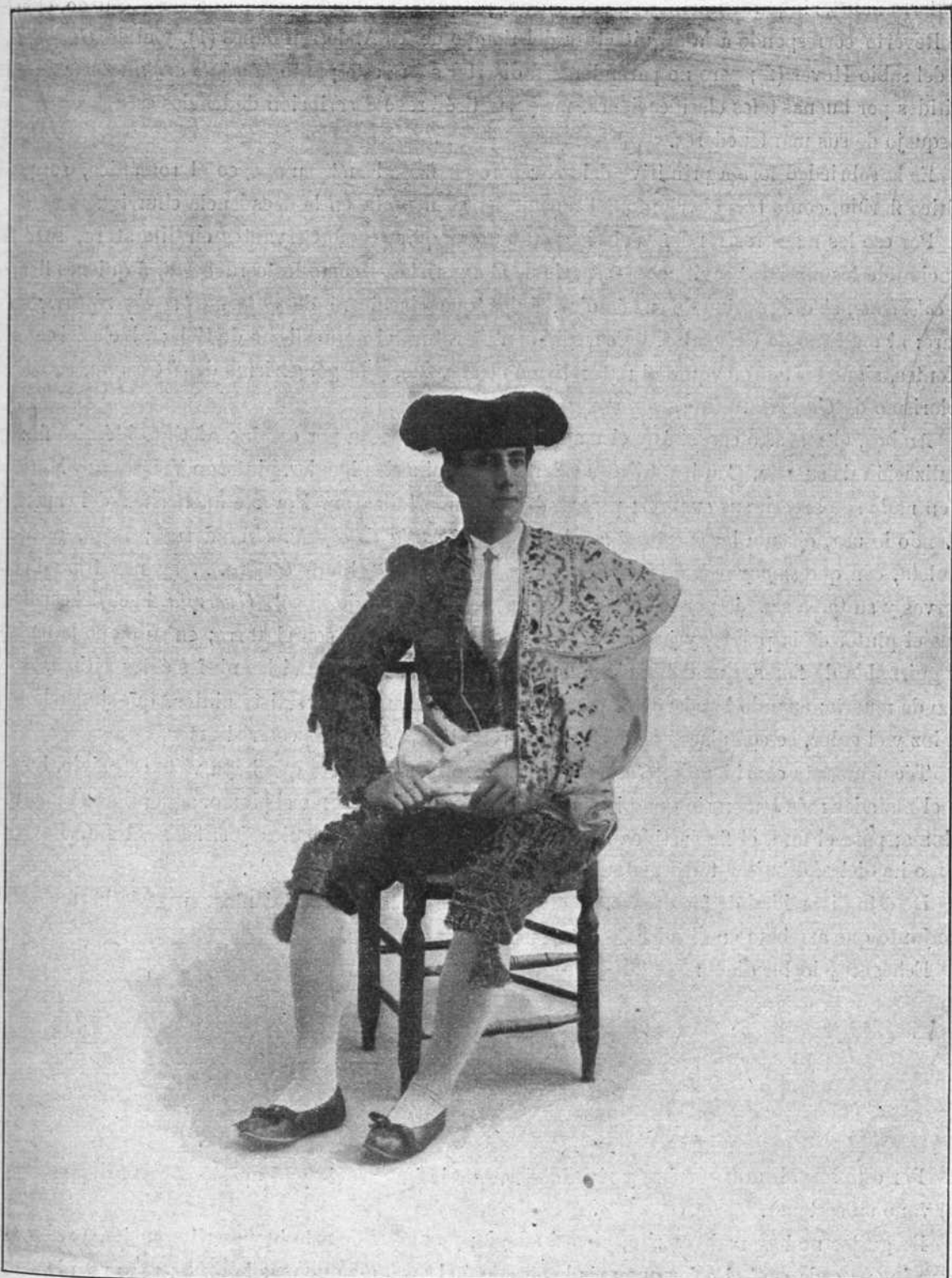
Pues semejantes á ellos son los dos colosos de la tauromaquia contemporánea, «Reverte y Guerrita», símbolos de dos pueblos, encarnación de dos ideas, sostén de dos artes, que se unen para realizar la fiesta española.

Por esto los escritores taurinos vienen designándolos con los nombres de aquellos monumentos que los simbolizan y representan: la Giralda y la Mezquita; pues más atentos al suelo que les dió cuna que al carácter que los distingue, asignan á cada cual la torre y el templo de



RAFAEL GUERRA (*Guerrita*)
EN EL PATIO DE SU CASA EN] CÓRDOBA

(De fotografía de Almenara, Córdoba.)



ANTONIO REVERTE JIMÉNEZ

(De fotogr. de Valentín.)

su tierra natal, sin parar mientes en el absurdo, porque si el doble símil ha de ser adecuado, el arte de Reverte corresponde á la arquitectura del tiempo de los Abderrahmanes (1), y el de *Guerrita* á la del sabio Hever (2); pero no parándonos á disertar sobre este punto *taurófilo arquitectónico*, y admitidas por buenas tales clasificaciones, me permitiré breve descripción de las dos escuelas y rápido bosquejo de sus mantenedores.

Es la sobriedad forma primitiva del arte; pero cuando alcanza su apogeo el románico, surge el gótico florido, como tras el triunfo del renacimiento sucumbe en la decadencia churrigueresca.

Por eso los maestros rondeños clásicos en tauromaquia, como Cervantes en literatura, se diferencian de los maestros sevillanos—especie de Gongoristas,—como los cordobeses, á quienes llamaré *coloristas*, se diferencian de sus émulos, á los que clasificaré de *naturalistas descriptivos*; más claro: al realismo de Cervantes, ha sucedido en literatura el naturalismo de Zola; al clasicismo de Montes, sigue en tauromaquia el naturalismo de Reverte, y al gongorismo de *el Gordito*, sucede el colorismo de *Guerrita*.

Ambos, el maestro cordobés y el maestro sevillano, buscan por camino distinto idéntico fin: la realización de su arte. Con los mismos colores y con pinceles iguales, pintaron Velázquez y Murillo, y en nada se parecen sus cuadros; pero ambos se inmortalizaron. Reverte apenas usa del capote, y cuando lo usa, ejecuta las suertes *á medio capote* ó *á punta de capote*, sin adornos; llega, mete la muleta, con que *empapando* á la res se tapa, y encunándose hiere certero. . . apenas traza líneas curvas y su tarea semeja por lo sobria y por lo exacta al dibujo lineal. *Guerrita*, hace del capote lo que el pintor de la paleta, y juega con el toro como el escultor con el barro; en su mano la muleta es guirnalda de flores, que dobla el cuello á la res, y la conduce cual las ninfas á los sátiros, á lecho de muerte; cuando banderillea, parece más que un torero, un artista pintor, que jugando con la luz y el color, se complace en trazar en la arena líneas y en proyectar siluetas.

Técnicamente considerado, *Guerrita* es el torero más completo que haya visto este siglo. Reverte el matador más temerario que pisa la arena; éste es pesado como el plomo, aquél ligero como una pluma; para el uno, el fin justifica los medios; para el otro, los medios justifican el fin. Reverte, como he dicho, dibuja y torea matando; *Guerrita* pinta y mata toreando.

De esta diversidad de facultades, de este contraste en los procedimientos, surge la armonía del conjunto que arrebató en oleadas de entusiasmo á los públicos.

Echegaray lo ha dicho:

«*Es atracción lo distinto
y es lo semejante guerra.*»

Por esto son absurdas luchas y rivalidades, que la ignorancia y el apasionamiento se empeñan en vano en sostener.

De gustos no hay nada escrito, dice el adagio; y aunque de arte hay escrito mucho, prefiera en hora buena cada cual el color que más le agrade ó el perfume que más le guste; pero no niegue ni

(1) Epoca de la construcción de la Mezquita cordobesa.

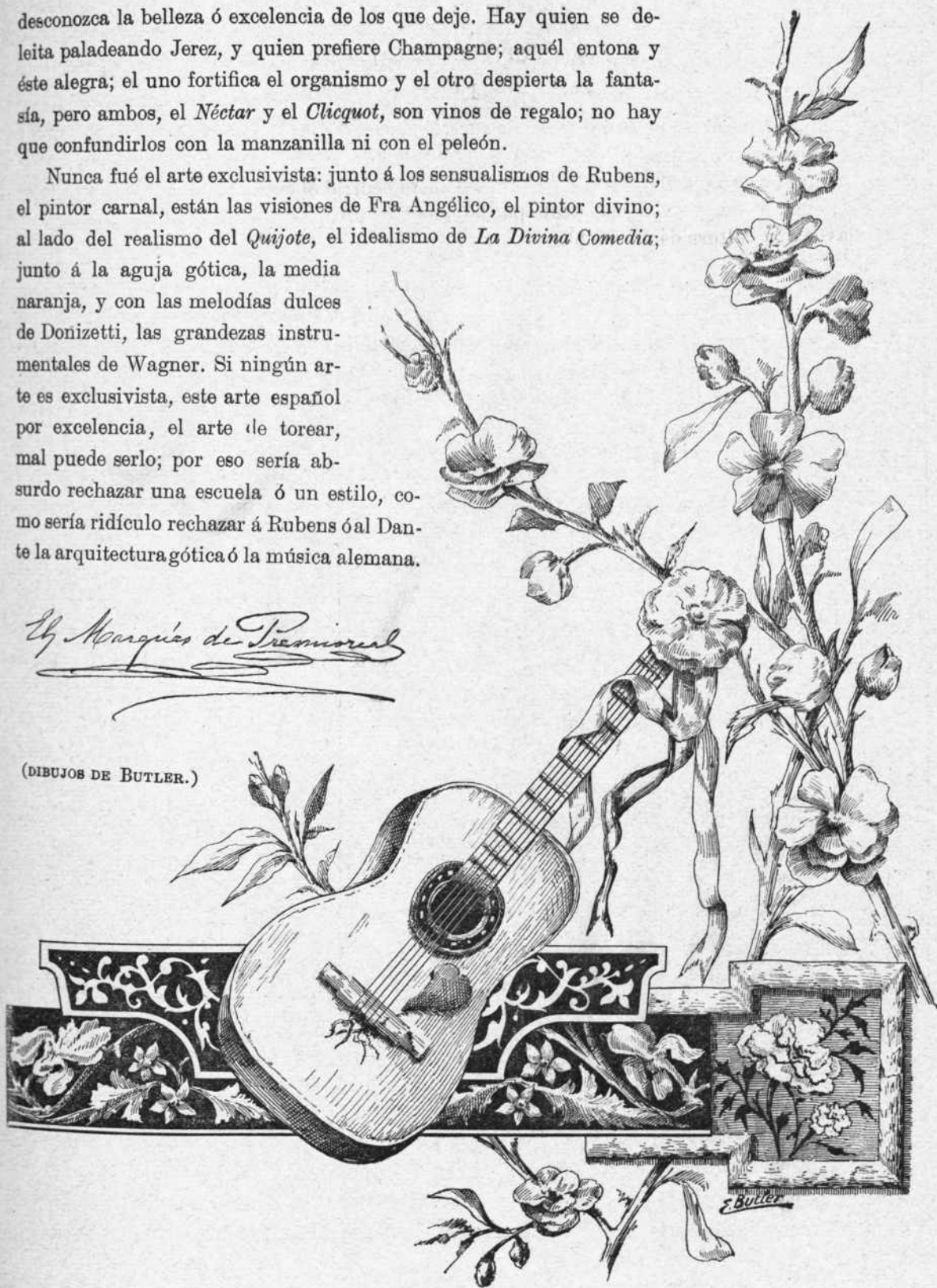
(2) Alarife que edificó la Giralda en el año 1000.

desconozca la belleza ó excelencia de los que deje. Hay quien se deleita paladeando Jerez, y quien prefiere Champagne; aquél entona y éste alegra; el uno fortifica el organismo y el otro despierta la fantasía, pero ambos, el *Néctar* y el *Clicquot*, son vinos de regalo; no hay que confundirlos con la manzanilla ni con el peleón.

Nunca fué el arte exclusivista: junto á los sensualismos de Rubens, el pintor carnal, están las visiones de Fra Angélico, el pintor divino; al lado del realismo del *Quijote*, el idealismo de *La Divina Comedia*; junto á la aguja gótica, la media naranja, y con las melodías dulces de Donizetti, las grandezas instrumentales de Wagner. Si ningún arte es exclusivista, este arte español por excelencia, el arte de torear, mal puede serlo; por eso sería absurdo rechazar una escuela ó un estilo, como sería ridículo rechazar á Rubens ó al Dante la arquitectura gótica ó la música alemana.

El Marqués de Pimental

(DIBUJOS DE BUTLER.)



EL PRIMER BILLETE

(CUENTO)

I

CALLOME el nombre del conocido lugar donde ocurrió el suceso que voy á narrar, por ser éste de los que ningún honroso título pueden añadir al escudo de la villa y de los que hacen muy poco favor á la cultura de un pueblo, además de indignar al vecindario hacia aquel que tuvo la osadía de sacar á relucir lo que podríamos llamar trapitos sucios de una población.

Y por esta vez los saco y hágame blanco de las iras de los vecinos de ***, nombre con el que designaremos al lugar de la escena.

Fué protagonista del triste episodio *Chulapito*, un matador rural de toros con más redaños que un Miura y más piernas que un gamo.

Era *Chulapito* un mozalvete de dieciocho años, morenote, agitanado, de ojos negros, andaluz, sin más ilusión que la de ser un matador de toros de fama, ni otra afición que la del cante flamenco.

Formaban *su cuadrilla*, el *Ruina* y el *Lagarto*; dos *golfos* que él decía haber recogido del arroyo para *hacer de ellos carrera*.

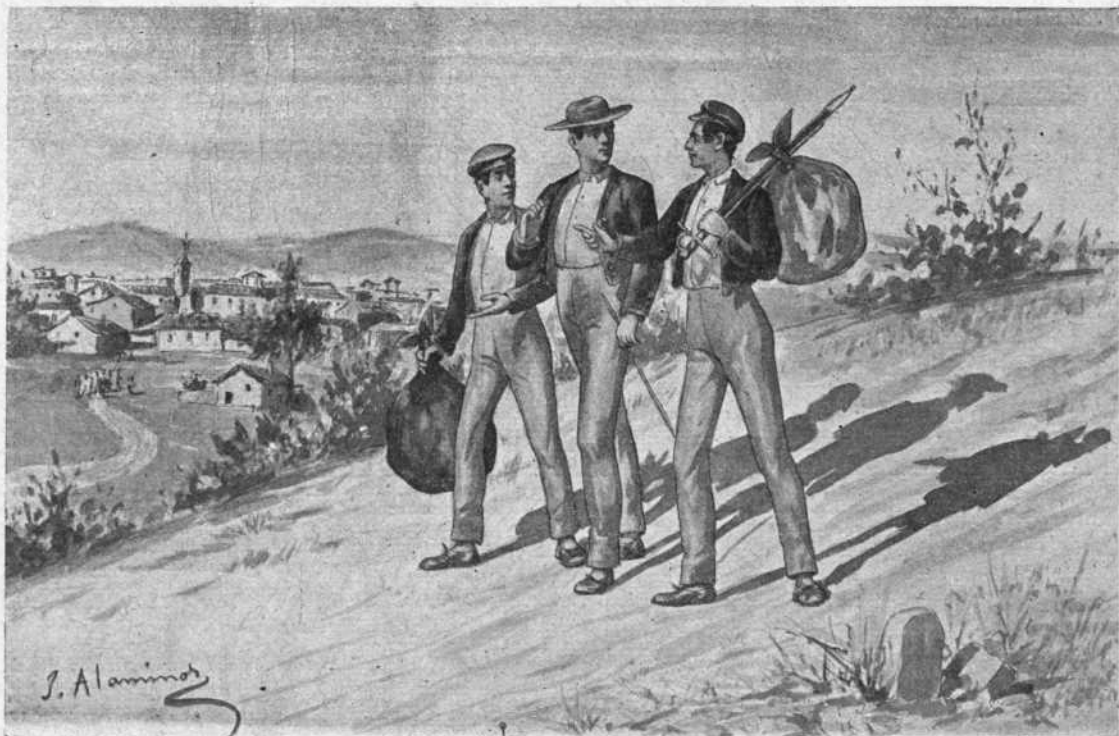
Los dos no pasaban de los quince años.

Compartían con *su matador* las miserias de aquella vida arrastrada, y esperaban el día en que con la regeneración del arte de Montes, viniera su encumbramiento y se hicieran célebres con el estoque y el capote.

Chulapito, *Ruina* y *Lagarto*, que iban de pueblo en pueblo sufriendo desdichas y aguantando privaciones, tenían en su imaginación perpetuo calendario de las ferias y fiestas de todas las provincias de España.

Enterados de que las que se preparaban en ***, prometían ser solemnes, y contando con que no distaba mucho de Madrid, *Chulapito* propuso á sus compañeros ir á torear á *** y así se acordó por unanimidad.

La *contrata* estaba hecha, y pocos días después *Chulapito*, *Ruina* y *Lagarto*, llegaban á ***, más



aspeados que un galgo al final de larga carrera; y después de haber ascendido una cuesta de media hora próximamente, hallaron el pueblo de ***, que era todo regocijo y alegría.

Con tres remendados capotes y más hambre que un maestro de escuela, símbolo extremo hoy en España de la canina, hicieron su presentación en *** los jóvenes toreros, que como habrá comprendido el lector, habían acudido desde Madrid *pedibus* andando.

Jamás habían usado otro medio de viajar, y fuera de los topes de algún mercancías, que de cuando en cuando les aliviaba el camino, no usaron nunca ninguno de los modernos elementos de transporte.

El máximun del progreso de locomoción era para ellos como hemos dicho los topes ó estribos de algún ferrocarril que á mano les venía.

II

La gente bullía en la plaza y el público se impacientaba.

Llenos estaban todos los balcones y ventanas desde los que cómodamente se podía ver la corrida, y cubiertas las calles por carros y vallas de madera y piedra.

Lo más rico, florido y hermoso de ***, estaba en la galería corrida del palacio del Marqués que llevaba por título el nombre del pueblo y que por añeja costumbre había regalado el toro de muerte.

Llegó el alcalde, tomó asiento, rodeado de concejales y gaiteros, en el balcón central de la casa de la villa, y minutos después había comenzado la lidia de la primera vaca, á la que sucedieron otras y otras hasta ocho.

Siguió el toro de muerte, un cornúpeto de cinco años, bien armado y mejor presentado.

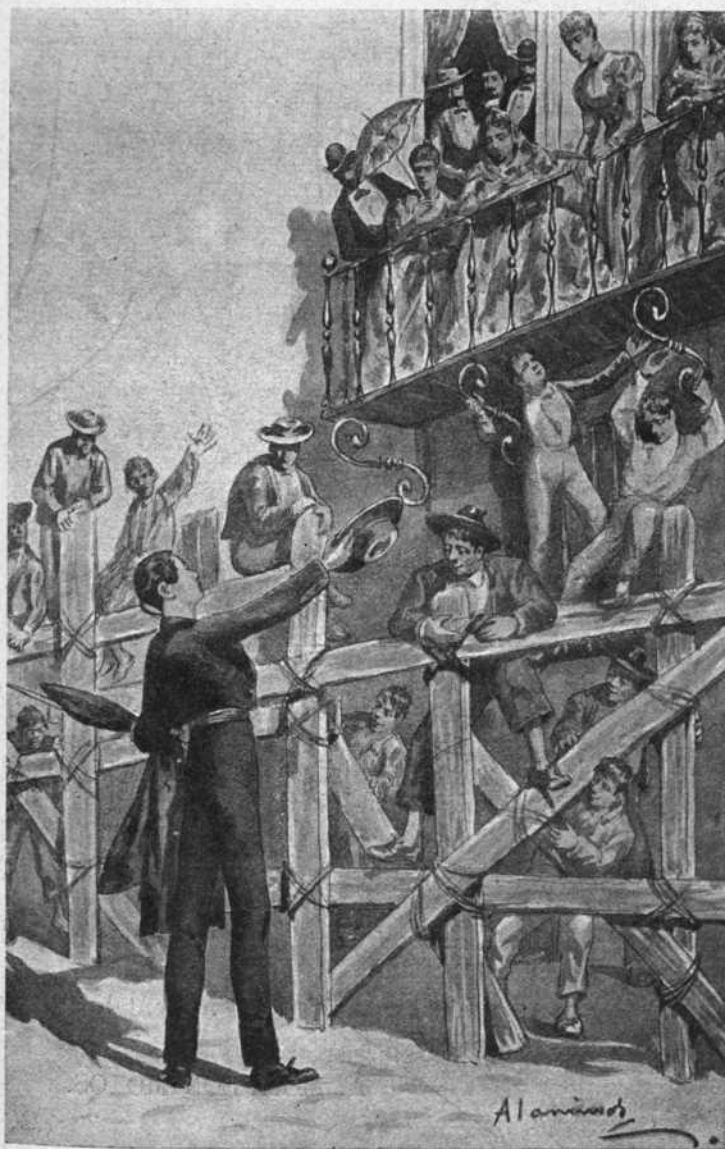
En la lidia, *Chulapito*, *Ruina* y *Lagarto*, acompañados de algunos mozos del pueblo, los mas arrojados, ganáronse muchas palmas y algunas monedas.

Llegó la hora de la suerte suprema: la de dar muerte al toro.

Chulapito cogió los trastos, una muleta vieja y un estoque, que después de ser comprada en el Rastro llevaba algunos años de mala vida, y se iba hacia el toro cuando recordó que tenía que brindar.

¿A quién hacerlo? *Chulapito* sabía que correspondía el brindis al alcalde, que con esplendor correspondría á su finura; pero se acordó de una niña que allá en la galería del palacio del Marqués había presenciado la corrida; una niña hermosa como el sol de Mediodía, rubia, de ojos azules y sonrisa de querube, que en distintas ocasiones había aplaudido á *Chulapito*.

Sintió éste bullir en sus venas la sangre andaluza, que á borbotones se agolpaba en el cerebro; notó una impresión que nunca había experimentado; fué algo así como un rayo de amor que hirió su corazón, y se



dirigió hacia el balcón donde se hallaba la niña que ruborizada escuchó de pié las frases que *Chulapito*, gorra en mano, le dirigió desde la calle.

Nunca habían visto el *Ruina* y el *Lagarto* tan decidido y valiente á *Chulapito* como le vieron aquel día.

Tras una ceñida faena de muleta acertó con una estocada monumental en los rubios, y la fiera cayó desplomada.

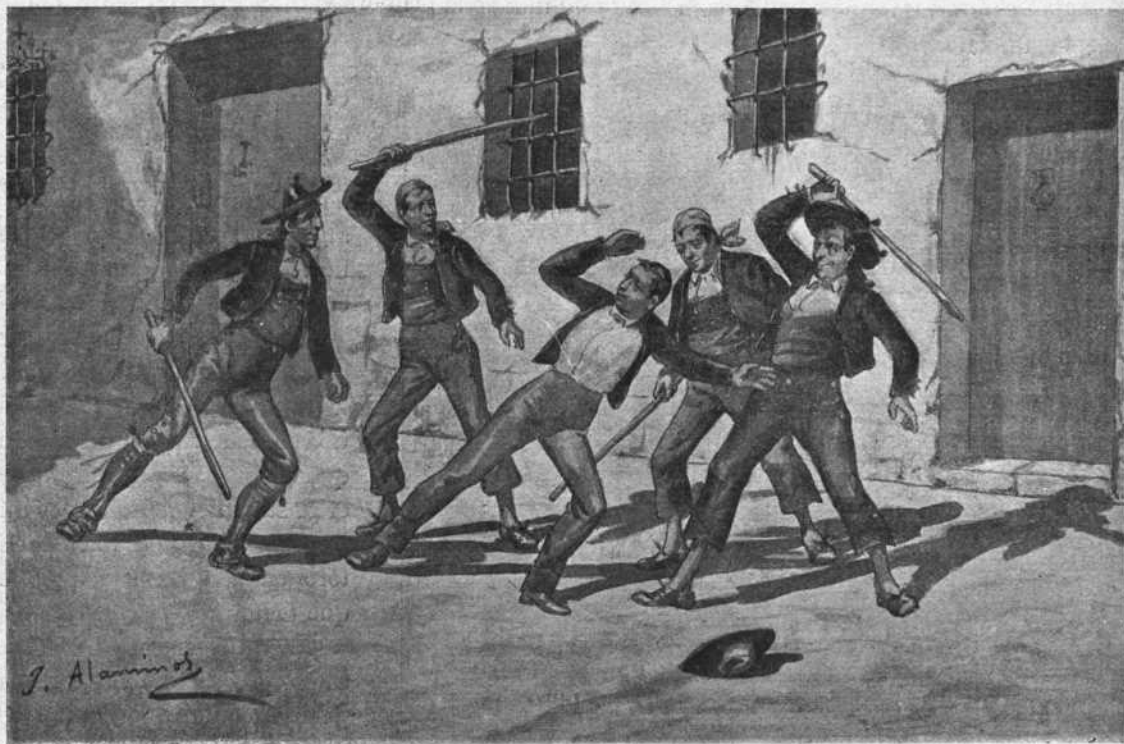
¡Ni *Lagartijo*!—decían el *Ruina* y el *Lagarto*.

Y *Chulapito*, sentado en unos adoquines limpiándose el sudor con la manga de la chaqueta, recibía felicitaciones y oía frases de elogio de aquellos brutos entusiasmados que le rodeaban, mientras él procuraba ver por encima de los hombros la figura de aquella encantadora niña que permanecía en la galería del palacio . . .

III

El hecho era brutal, horrible: en todo el pueblo se comentaba aquella hazaña bárbara.

Chulapito fué sorprendido la noche siguiente á la corrida por una cuadrilla de mozos, que le



propinaron una paliza tremenda, de resultas de la cual se hallaba tendido en miserable camaranchón de la posada del pueblo.

Los autores no habían hecho más que secundar las órdenes del hijo del alcalde, que con esto creía vengarse de los celos que *Chulapito* habíale despertado con su brindis á la niña del palacio.

Enterados de la salvajada algunos señoritos del pueblo, quisieron desagraciar á *Chulapito* del ataque, y al efecto satisficieron los gastos de hospedaje, lo curaron y le pagaron los billetes para Madrid.

—¡El primer billete!—exclamaban locos de alegría *Ruina* y *Lagarto*, encerrados en un departamento de tercera clase.

—¡Pero me cuesta muy carol—decía *Chulapito*, resintiéndose aún de la monumental paliza que le habían dado.

A. MOMPEÓN MOTOS.

Zaragoza, 1898.

(DIBUJOS DE ALAMINOS)



stafeta taurina



Leemos en nuestro estimado colega *El Arte de la Lidia*, de México:

«Nos escriben de Guadalajara, comunicando que por iniciativa de varios aficionados y autoridades de aquella capital, el H. Ayuntamiento, piensa dar al valiente matador de toros Manuel Hermosilla, un diploma honorífico por su conducta en la corrida que toreó en la plaza del Progreso de dicha ciudad, el domingo 5 de Diciembre último, en cuya tarde, con gran arrojo y valentía y exponiendo su vida, mató en los tendidos ó palcos de sombra, el quinto toro de Cuisillos que había saltado á los mismos, ocasionando la confusión y sustos consiguientes; evitando Hermosilla con su acto de valor, las desgracias que pudiera haber ocasionado el toro y que por cierto, no hubo ninguna que lamentar.»

..

Los días 7 de Agosto y 11 y 27 de Septiembre, se celebrarán en la plaza de Bayona tres grandes corridas. En la primera, actuarán Mazzantini y Reverte; en la segunda, Mazzantini solo, y en la tercera, Reverte, que dará muerte á los seis toros.

..

El diestro Joaquín Pérez, *Naverito*, tiene ajustadas: para el 29 de Mayo, una corrida en Tarragona y otra en Coruña el 7 de Junio.

..

El espada Cayetano Leal, *Pepehillo*, ha sido contratado para torear dos corridas en Barcelona, una en Arlés, otra en Beziers y otra en Burdeos.

..

Ha ingresado en la cuadrilla de *Minuto*, el picador de toros Frutos Diaz (*Fortuna*).

..

Los matadores que figurarán en el cartel de abono de la próxima temporada en Madrid, son: *Guerrita*, *Lagartijillo*, Fuentes, *Minuto*, *Bombita* y *Conejito*.

..

El espada *Faico* regresará á España en el presente mes, después de realizar una buena campaña por las plazas americanas.

También volverán de su excursión á Ultramar las simpáticas *noyas* que forman la cuadrilla de *Señoritas toreras*.

..

El veterano banderillero Ramón López organiza una corrida de toros que ha de celebrarse en la plaza de Bucarelli (México), á beneficio de los diestros *Villita* y Tomás Mazzantini, que como saben nuestros lectores sufrieron graves cogidas. Ambos diestros continúan mejorando de las heridas que recibieron.

*
**

Se espera que el espada Mazzantini llegue á España de regreso de su excursión por América, el 6 ó el 7 del actual.

*
**

Jerezano y *Finito*, inaugurarán la temporada novillera en la plaza de Cartagena.

*
**

Fuentes y Padilla, torearán en las corridas que han de verificarse en la plaza de Orihuela (Murcia) los días 15 y 16 de Agosto próximo.

*
**

El 22 de Mayo se inaugurará la temporada taurina en la plaza de Nimes (Francia), con seis toros de Concha y Sierra, lidiados por *Guerrita* y *Lagartijillo*.

..

Probablemente el espada Ricardo Torres (*Bombita chico*), tomará parte en la corrida que se celebrará el 24 de Abril en la plaza de Zaragoza.

..

Nicanor Villa, *Villita*, ha sido contratado para torear en la plaza de Gijón, los días 15 y 16 de Agosto próximo.

..

Según nuestro apreciable colega *El Torero*, «con objeto de atender á las necesidades de los pobres trabajadores de Sevilla que no encuentran medios con que atender á las necesidades del hogar, una comisión se ha encargado de organizar una corrida de toros.

Para realizar dicho propósito, cuentan ya los organizadores de la fiesta con rees de D.^a Celsa Fontfrede, D. Anastasio Martín, Marqués de Villamarta, Muruve, Miura y López Plata, que dará cada uno un toro generosamente.

Esta corrida, de realizarse, será presidida por distinguidas señoritas de la buena sociedad sevillana, que serán asesoradas por *Lagartijo* y *Frascuero*, que oportunamente serán invitados.

Y para lidiar las reses se invitará á los espadas Mazzantini, *Guerrita*, *Minuto*, Reverte, Fuentes y *Bombita*»

..

Ha sido encargado de la sección *Crónica taurina* de este semanario, nuestro querido compañero D. Eduardo de Palacio (*Sentimientos*).

••

El día 26 del actual, ha fallecido en esta corte nuestro estimado amigo y compañero D. Eduardo Iglesias y Ferriz, propietario de *El Enano*.

Reciba su atribulada familia el testimonio de nuestro profundo pesar, por la irreparable pérdida que ha experimentado, y descanse en paz el alma de tan buen amigo.

••

Habana.—La tarde del domingo 6 de Febrero del corriente año se efectuó una corrida en la plaza de Regla, en la que se lidiaron seis toros: tres españoles de Saltillo y tres mejicanos de Cazadero, por las cuadrillas de Luis Mazzantini y José Centeno.

A las tres y media dió comienzo la corrida.

Primero, *Andaluz*, de Saltillo; negro. Tomó seis varas de Cirilo, *Sastre* y Fernández á cambio de un tumbo. *Regaterillo* y Hierro clavaron tres pares. Mazzantini dió fin del toro de una estocada caída, un pinchazo en hueso y una baja.

Segundo, de Cazadero; retinto. Recibió tres puyazos de *Sastre* y Cirilo por una caída y un caballo muerto. *Regaterín* y *Chato* prendieron tres pares. Centeno dió á su modo una estocada caída y atravesada, un pinchazo sin saltar y otra estocada atravesada.

Tercero, *Jerezano*, de Saltillo; negro. Tomó ocho varas de Cirilo y Fernández, dió tres caídas y mató dos caballos. *Martitos* y *Regaterillo* clavaron dos pares y medio. Mazzantini echó á rodar el bicho de dos medias estocadas buenas.

Cuarto, de Cazadero; colorado. Recibió cinco puyazos de *Pepe el Largo* y Fernández. *Regaterín* y *Berrinches* prendieron tres pares. Centeno dió fin á su enemigo de un pinchazo bueno, una superior á volapié y un descabello á la primera.

Quinto, de Cazadero; castaño. Tomó cuatro varas de Fernández y *Pepe el Largo*. Hierro y *Martitos* clavaron tres pares y medio. Mazzantini lo tumbó de un pinchazo en hueso y una estocada en su sitio.

Sexto, *Segundo*, de Saltillo; negro. Recibió nueve varas de *Sastre* y *Pepe el Largo*. Mazzantini, á petición del público, clavó un par muy bueno. *Chato* y *Berrinches* cerraron el tercio con dos pares. Centeno echó á rodar el bicho de un buen pinchazo y una estocada superior.

Resumen.—Los toros de Saltillo cumplieron, sin ser buenos, y los mejicanos fueron huidos en todos los tercios. Mazzantini con el estoque no agradó, y con el capote estuvo algo apático. Centeno con el acero quedó bien en sus dos últimos y con el capote hizo algunos quites buenos. De los picadores se distinguió *Pepe el Largo*, y de los banderilleros Bernardo Hierro. La presidencia, acertada.—*Benjamín Peña*.

••

En una de las corridas celebradas durante el mes de Enero último en la plaza de Bucarelli (México), el espada Francisco Bonal, *Bonarillo*, sufrió una cornada de quince centímetros de profundidad, en el muslo derecho,

que le interesó la ingle, y que por fortuna no ofrece gravedad.

••

En los primeros días del presente mes, desembarcamos en Cádiz, procedente de Lima (Perú), el valiente novillero José Villegas, *Potoco*, que ha realizado en aquellas repúblicas una honrosa campaña.

Las corridas que hasta la fecha tiene contratadas para la temporada entrante ascienden á diez.

••

Madrid.—Resumen de la corrida de novillos celebrada en la plaza de Madrid el día 27 de Febrero último, á beneficio de la madre é hijos del infortunado matador Francisco Piñero Gavira.

El ganado.—Los toros de Palha resultaron, por lo general, bravos y de poder, sobresaliendo los corridos en primero, quinto y sexto lugar.

Los espadas.—*Valenciano*, trasteó al primero muy ceñido y bastante parado, perdiendo algunas veces terreno por acercarse más de lo conveniente, y lo despachó de un pinchazo, del que salió achuchado, y una estocada caída. Al cuarto lo pasó con brevedad, pero con mucho movimiento, para hacer que el toro doblase con una estocada contraria.

Félix Velasco, empleó con el segundo una faena poco lucida, si bien lo tomó á buena distancia, y lo remató de una estocada desprendida por echarse fuera. Al quinto, le recetó una superior estocada, entrando y saliendo bien, precedida de un trasteo regular.

Bonifa estuvo valiente, pero desgraciado, por efecto de lo mucho que todavía ignora. No le faltan voluntad y condiciones para ser un torero aceptable; pero le aconsejamos que aprenda y practique mucho en plazas de menor importancia que la de Madrid, antes de volver á presentarse en ésta, si quiere evitar disgustos como el que sufrió al ver que los mansos hubieron de llevarse al corral el tercer toro que se corrió en la tarde del 27 y que á él le correspondía matar. En el sexto lo vimos con deseos de encontrar el desquite, y después de un breve trasteo, le atizó media estocada delantera, con la que dobló el último de Palha.

Los picadores, á excepción de Aguilar, que puso buenas varas, nada hicieron digno de anotarse.

Con las banderillas y bregando, se distinguieron *Cerrajillas*, *Pepeín de Valencia* y *Comerciante*.

La presidencia, acertada; la tarde, primaveral y la entrada regular.—*Don Hermógenes*.

IMPORTANTE

Se han puesto á la venta las magníficas tapas para encuadernar la colección de este semanario correspondiente al año 1897, al precio de

En Madrid..... 2 pesetas.
En provincias..... 2.50

También tenemos á la venta colecciones de dicho año, encuadernadas, al precio de

En Madrid..... 10 pesetas.
En provincias..... 11

Advertimos á los Sres. Corresponsales que no se admiten devoluciones en los pedidos de tapas y colecciones que nos hagan.